

Sabemos que la experiencia de la pasión y muerte de Jesús afectó profundamente a sus amigos y seguidores, y que mientras sus discípulos más cercanos se escondían para ponerse a salvo, muchos otros probablemente huyeron de Jerusalén por miedo a la persecución. Lo extraño fue que Cleofás y el otro discípulo -probablemente su esposa, María- habían oído la noticia esa mañana temprano sobre la tumba vacía y la aparición de ángeles a María Magdalena. Pero en lugar de quedarse con el resto de los discípulos, decidieron que ya estaban hartos de esta montaña rusa emocional de expectativas y decepciones. Ahora se dirigían a una ciudad balneario romana, a las afueras de Jerusalén. No sabemos muy bien lo que buscaban allí, pero parece más claro lo que querían dejar atrás: más drama, peligro y quizás la responsabilidad de lo que pudiera suceder a continuación en este naciente movimiento religioso.

Sin embargo, como quiera que entendamos lo que experimentaron en el camino mientras se alejaban de todo lo que querían dejar atrás, algo les cambia. Algo los llena de tal comprensión y perspicacia que el significado de estos acontecimientos se vuelve claro.

Imagínese en un viaje similar

¿A dónde vas?

¿Quiénes son
tus compañeros de viaje?

¿De qué
están hablando?

¿Cómo se une Jesús
a ustedes?

¿Qué dice Jesús?

¿Estás escuchando?

Instarle a quedarse
a cenar. ¿Qué ocurre?

¿A dónde te ha llevado
este viaje?

En realidad, "alguien" les cambia, y les ayuda a replantear esta tragedia, sus sacrificios y penurias de una manera que les devuelve un sentido de convicción y propósito, tanto que sus "corazones ardían" mientras les hablaba.

Estas preguntas nos recuerdan quiénes somos, qué defendemos, qué estamos dispuestos a sacrificar

Recorre el camino de Emmaus con Cristo resucitado